

objetivamente los sucesos de la expedición, construye una cuidadosa representación de los mismos...pero sí la más compleja" (31).

Para completar la abundante información sobre el que sin duda es uno de los episodios más sorprendentes e interesantes de la historia de la conquista de América, la edición se cierra con dos apéndices: uno presenta en un cuadro la cronología e itinerario de los marañones, de acuerdo con los datos que señalan los autores de las relaciones; el otro apéndice — "*Dramatis personae*" — es un breve diccionario biográfico de los principales personajes mencionados en los relatos. Hubiera venido muy bien — hace falta — un pequeño mapa para indicar la trayectoria de la expedición.

Lope de Aguirre y la rebelión de los marañones es mucho más que una compilación de relaciones y documentos sobre la desastrada aventura del Dorado. Es una obra que, además de conducir al lector por el camino en que se gestó la sublevación de un grupo de soldados liderados por el aterrador Lope de Aguirre, lo ayuda a comprender cuál es el lugar que corresponde a estos textos dentro de los relatos y crónicas de Indias.

LEONOR FERNÁNDEZ GUILLERMO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

José Luis Puerto. *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*. León: Diputación de León-Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2011; 970 pp.

La bibliografía acerca de las leyendas registradas de la tradición oral en la península Ibérica y en el mundo hispánico en general va muy por detrás de la que hay ya disponible acerca de nuestros cuentos folclóricos. Hace casi tres décadas, el empeño de Julio Camarena en situar en el mapa de nuestros estudios literarios el repertorio de los cuentos alumbró unas cuantas obras precursoras, al tiempo que sorprendentemente maduras. Primero el primer volumen de los *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de*

Ciudad Real (1984), cuyo segundo volumen ha aparecido, por desgracia a título póstumo, en 2012. Después, en 1991, los dos tomos monumentales de los *Cuentos tradicionales de la provincia de León*. Antes, en 1988, el propio Camarena había impulsado y preparado la edición de otros dos volúmenes sensacionales: los *Cuentos populares de Castilla y León*, que en la década de 1930 había anotado en España el norteamericano Aurelio M. Espinosa (hijo). Y, como hito lejanísimamente precursor, los *Cuentos populares españoles* de Aurelio M. Espinosa (padre), vieron la luz en 1946-1947.

En estas tres décadas últimas, las semillas que dejó plantadas Camarena han ido dando frutos reflejos en otras geografías hispanas, y su testigo ha sido recogido por muchos más folcloristas, lo que explica que la bibliografía actual sobre el cuento hispánico, el elenco de sus compilaciones y el nivel de sus estudios se halle entre los más adelantados del panorama internacional.

A nuestras leyendas, en cambio, les hace falta todavía que vaya solidificándose un elenco de compilaciones amplio y digno, una escuela de especialistas comprometida y madura y una bibliografía de estudios que esté a la altura de tan difícil reto. Es muy posible que, si algún día nos hallamos cerca de un logro así, las distancias con respecto al cuento no podrán quedar, ni mucho menos, cubiertas. Treinta años de retraso son, en los tiempos que corren de destrucción acelerada de esta especie de patrimonio folclórico, demasiados años.

Primero, porque no es posible registrar hoy, en unos pueblos que han ido perdiendo en estos años lo más sustancial de sus patrimonios orales autóctonos, compilaciones de cuentos como las que reunió Julio Camarena en las provincias de Ciudad Real o de León hace treinta y cuarenta años. Cierto es que en los últimos años ha habido unos cuantos folcloristas —dispersos por toda la geografía ibérica— que han vuelto su mirada hacia el repertorio de las leyendas; también es cierto que, incluso, se han hecho reuniones científicas y se han emprendido proyectos colectivos con las miras puestas en la clasificación y el estudio de nuestro corpus de leyendas. Todo esto, después de aquellos distantes escritos fundacionales de don Julio Caro Baroja, “Mitos,

héroes y leyendas”¹ y *De los arquetipos y leyendas* (Madrid: Istmo, 1991) o desde aquel también lejano coloquio internacional sobre *La Légende española*, del que salieron unas actas tenidas hoy por clásicas (Madrid: Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1989), que fueron abiertas por un trabajo trascendental de François Delpech: “La légende: réflexions sur un colloque et notes pour un discours de la méthode”.

Existe otra desventaja — de difícil o quizás imposible arreglo — que pesa sobre nuestros estudios acerca de la leyenda en relación con los estudios sobre el cuento: cuando Julio Camarena se lanzó a reivindicar el patrimonio del cuento folclórico en lengua española, lo hacía siguiendo las pautas metodológicas de una muy nutrida y avanzada escuela internacional que desde hacía décadas había dedicado enormes esfuerzos a filiar, catalogar, estudiar los cuentos folclóricos de muchísimos rincones del mundo. Contaba, pues, con modelos más que seguros, con guías perfectamente operativas. Cualquier labor que se haga hoy acerca de nuestras leyendas habrá de asumir, por el contrario, que se hallará huérfana de tales asideros internacionales: no existe aún ningún catálogo canónico de leyendas internacionales, aunque sí alguno nacional de gran mérito, como *The Types of Folk Legends: The Structural-Semantic Classification of Lithuanian Aetiological, Mythological and Historical Legends*, de Bronislava Kerbelyte (San Petersburgo: Evropeyskiy Dom, 2001). No hay ni tan siquiera un libro de gran referencia global. Es cierto que muchos países, tradiciones y estudiosos van avanzando, muy trabajosamente, en algunos frentes: compilaciones locales, estudios sobre algún tipo o motivo específico, análisis de la función social e ideológica de determinado grupo de leyendas (como los que ha realizado la gran Linda Dégh), etc., pero falta mucho todavía para llegar al punto de encuentro y de madurez del que pueda salir algún tratado incontestablemente canónico sobre el género.

Mientras llega — si es que llega — ese ideal, en el mundo hispánico se van dando pequeños pasos mediante trabajos de dife-

¹En *Disquisiciones antropológicas*. Madrid: Istmo, 1985; 113-134.

rente índole: 1) compilaciones y estudios locales, pero densísimos, como *Tesoros, ayalgas y chalgueiros: la fiebre del oro en Asturias*, de Jesús Suárez López (Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies-Ayuntamiento, 2001), o *A Mitologia dos Mouros*, de Alexandre Parafita (Porto: Gailivro, 2006), ambos sobre el tema fecundísimo de los tesoros escondidos; 2) libros centrados en una sola provincia, como *Héroes, santos, moros y brujas (Leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos)*. Poética, comparatismo y etno-textos, de César Javier Palacios, José Manuel Pedrosa y Elías Rubio Marcos (Burgos: Tentenublo, 2001); 3) monografías atentas a personajes legendarios concretos, como la de Santiago Echandi Ercila, *Corpus de rolandiana pirenaica. Lugares y leyendas de Roldán en los Pirineos de Huesca* (Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2000), o la de José Manuel Pedrosa, *La historia secreta del Ratón Pérez* (Madrid: Páginas de Espuma, 2005), o la de Caterina Valriu y Tomàs Vibot, *Sant Vicenç Ferrer a Mallorca: història, llegenda i devoció* (Palma de Mallorca: El Gall Editor-Institut d'Estudis Baleàrics, 2010), o la de Carme Oriol i Emili Samper, *El rei Jaume I en l'imaginari popular i en la literatura* (Tarragona: Publicacions URV i Edicions UIB, 2010), o 4) recursos electrónicos, como el *Arquivo Português de Lendas* (www.lendarium.org), que dirigen Isabel Cardigos y Jose Joaquim Dias Marques desde la Universidade do Algarve, o el denominado *Galicia Encantada: Enciclopedia de Fantasia popular de Galicia* (www.galiciaencantada.com), que dirige Antonio Reigosa desde el Museo de Lugo. Además de lo anterior, encontramos alguna antología (con densos comentarios acompañantes) de alta divulgación, como la de Luis Díaz Viana, *Leyendas populares de España. Históricas, maravillosas y contemporáneas* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2008).

Llega ahora a este territorio tan poco transitado y tan necesitado todavía de deslindes y trabajos,² un libro absolutamente sensacional, estas *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*, que logran

²Los títulos que hemos desgranado son aún contadas excepciones, aunque estén llenos de méritos e interés, por supuesto.

la proeza de atesorar casi un millar de páginas apretadísimas y de reunir 1759 etnotextos (que en realidad son muchos más, porque muchos de tales números encubren variantes plurales del mismo tipo de relato), registrados por su autor mayormente en la década de 1990 y, sobre todo, en los primeros años del siglo XXI. Textos que, además, fueron transcritos con una fidelidad absoluta al discurso oral de sus narradores, además de encontrarse ordenados de modo claro, escrupuloso —puntilloso incluso—, pese a lo difícil y comprometido que tantas veces resulta clasificar estos textos híbridos, transversales, inestables, tan dados a la contaminación.

En una palabra: nos encontramos ante la mayor, más nutrida, detallada, ambiciosa, refinada, fructífera compilación de leyendas que haya sido recogida y publicada nunca en España. Y me atrevo incluso a afirmar que estamos ante una de las mayores y mejores recopilaciones que hayan visto la luz en ningún lugar del mundo. Es decir, ante una nueva y absoluta referencia internacional.

El volumen se abre con una introducción crítica, sintética e iluminadora, del repertorio literario de la leyenda oral y de su poética, con una revisión histórica de las compilaciones registradas previamente en León y de su influencia en la narrativa escrita del pasado y del presente (no se olvide que la provincia de León ha sido la cuna de un grupo muy nutrido y relevante de poetas y novelistas que han reciclado y reivindicado con orgullo la memoria tradicional en sus creaciones literarias). En esta introducción se analiza también el tipo de repertorio existente en cada una de las comarcas leonesas, y se justifican los criterios de compilación y edición del libro. Cincuenta páginas introductorias en total, finas, centradas y profundas.

Y después nos encontramos con el casi millar de páginas de etnotextos, que da la impresión, a medida que se lee, de venero cada vez más hondo e inagotable. Se incluyen leyendas sobre el cielo, el cosmos, el tiempo (el cielo, el sol, la luna, las estrellas, las nubes, el arco iris, el viento, el remolino, las tormentas, el trueno, los eclipses, la aurora boreal...); sobre la tierra (mitos sobre el nombre, la fundación, los límites y mojones del pueblo, las fundaciones sagradas y profanas, puentes, peñas, montañas, simas,

cuevas, pozos, túneles, tesoros, localidades desaparecidas y descampados, castros, campanas); sobre el agua (fuentes, balsas, canales, ríos, lagos, relatos de ahogados); sobre la naturaleza (piedras con propiedades mágicas, piedras del rayo, plantas, árboles y arbustos); sobre los santos, los héroes (apariciones, imágenes religiosas, relatos sobre santos, sobre héroes como Bernardo del Carpio, don Pelayo, el Cid o Santiago, huellas impresas en las rocas, lugares llamados *la silla, el sillón, el tajo, el salto*, batallas antiguas...); sobre las etnias (rivalidades entre pueblos, leyendas sobre los franceses, carlistas, fiestas y romerías...); sobre el miedo (personajes con los que se atemoriza a los niños, fantasmas, duendes, basiliscos, brujas, almas en penas, casas tabuadas); sobre el humor (chanzas sobre hombres listos, tontos, mujeres, clérigos...); sobre animales (pájaros, anfibios, batracios, reptiles, la zorra, el lobo, el oso, el topo, la comadreja, los animales domésticos), y sobre seres imaginados (gigantes, renuberos, moros, moras, doncellas o moras encantadas, La Griega, brujas, viejas legendarias, animales míticos, como el *alicornio* o el *cuélebre*, el diablo...).

El panorama total resulta impresionante, aunque se echan quizá de menos algunos registros que hubiera convenido también preservar: memorias sobre las Guerras de Cuba, Filipinas y África, sobre la Dictadura y la República, sobre la Guerra Civil, la posguerra, las migraciones y los despoblamientos, que latén todavía en el recuerdo de las últimas personas memoriosas de nuestros pueblos, y que no deberían quedar condenadas al olvido.

El detalle de cada ciclo y de cada sección se hace aún más impresionante a medida que se desciende por sus vericuetos. La calidad etnográfica de la inmensa mayoría de los testimonios es notable, y su interés literario resulta, en no pocas ocasiones, absolutamente excepcional. Los textos suelen ser coherentes, bien articulados, muy expresivos, lo cual no es siempre habitual en las recopilaciones *crudas* de literatura oral. A todo ello hay que sumar su valor lingüístico y dialectológico, que es sobresaliente, puesto que los relatos han sido transcritos de manera literal a partir de la voz de sus narradores.

De muchos de estos breves, sencillos y rústicos relatos se podrían escribir gruesas e insólitas monografías: de algunos, porque

derivan de manera directa de mitos viejísimos, arraigados en las zonas más reservadas del imaginario colectivo; de otros, porque podrían fulgir como piezas excepcionales dentro de mapas generales y pluriculturales de creencias y de narraciones con ramificaciones asombrosas; de muchos más, porque dan informaciones rarísimas acerca del funcionamiento social de los relatos. Para los historiadores interesados en la percepción que hay en cada pueblo de su pasado, para los prehistoriadores y arqueólogos atentos a fundaciones, amojonamientos y límites, para los lingüistas registradores de la toponimia, para los antropólogos y etnólogos que buscan definir señas de identidad, filias, fobias, miedos, creencias, para los sociólogos perseguidores de ritos y costumbres, para los estudiosos de la literatura y de las ciencias de las religiones, este libro es, en fin, una mina inagotable, un pozo sin fondo.

Parte del potencial inherente a esta publicación lo constituye el medio centenar de relatos que evocan ritos y creencias de brujería, por ejemplo; o el otro medio centenar de narraciones acerca de árboles legendarios; también sobresale el ciclo rarísimo, sin parangón que yo conozca, acerca de Babieca, el caballo del Cid; o las leyendas singulares como la de *La mujer loba* (núm. 1741)..., joyas, esas y muchas más, irremplazables de nuestro patrimonio oral. Para que nos podamos hacer una idea más cabal de la rareza de muchos de estos relatos, baste un botón de muestra. El texto número 1309 (con sus dos versiones: *La cueva de los moros: el robo de un manto por uno de Bouzas* y *Los moros viven en una cueva, las moras tienden la ropa en la pradera*) y el núm. 1310 (*La tela del pendón, arrebatada por un pastor a una mora, cuando ella la tendía, de lo hermosa que era*) son las tres únicas versiones que llegan a conocimiento mío de un tipo leyendístico que, sin embargo, ha sido ampliamente documentado en Galicia, el País Vasco y Cataluña, y en otras geografías folclóricas, desde la francesa o la británica hasta la islandesa o la haitiana.³

³Para más detalles, véase mi artículo "El ocaso de las hadas: mitologías del triunfo de lo civilizado sobre lo salvaje y de la religión sobre la magia", *Litterae Vasconicae* 13 (2013): 87-133.

Finalmente, el volumen incluye el colofón de unos índices muy escrupulosos de localidades, informantes y hasta de motivos legendarios. El prólogo, por su parte, incorporaba ya una bibliografía local y una general muy nutridas y extensas. La edición es muy cuidada y hermosa: tapa dura, formato generoso, papel en colores distintos para las introducciones que preceden a cada sección, cuidado editorial máximo.

Un hito insólito y principalísimo, si no fundador, sí al menos re-fundador, en las compilaciones y estudios de leyendas tradicionales, en el mundo hispánico y en el panorama internacional.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

Ángel Hernández Fernández. *Las voces de la memoria: cuentos populares de la Región de Murcia*. Cabanillas del Campo, Guadalajara: Palabras del Candil, 2009; 471 pp.

La publicación de un corpus de 244 cuentos tradicionales (que ocupan cerca de 500 páginas), registrados entre los años 1996 y 2002 en la comarca de la Cuenca de Mula, en Murcia, ha de considerarse como todo un hito dentro de los cada vez más agotados terrenos de las compilaciones españolas de literatura oral, y más en concreto de narrativa tradicional. No muchas colecciones de cuentos equiparables a ésta en cantidad y en calidad nos quedarán todavía por saludar, y no muchas llegarán a nuestras manos tan bien editadas, ordenadas y analizadas como ésta. Maravilla que tan extraordinario repertorio sea, además, sólo una parte del recogido por el autor en aquella comarca, ya que otros materiales narrativos de la misma procedencia han ido siendo publicados en otras instancias: en la *Revista de Folklore*, en la *Revista de Culturas Populares*, o en la sección *E-Excellence* de *Liceus: Portal de Humanidades* (véanse las fichas bibliográficas completas en la página 14 de este libro). Igual que asombra que todo ello sea nada más